

Abdet-Wayed. El pretendiente con quien al principio de su reinado tuvo que disputar la corona y que aun persiste en su intento, es un primo hermano suyo llamado Mahomed-ben-Abdallah, que despues de haberse acreditado de santon, permaneciendo tres años entregado á ejercicios religiosos en la famosa caverna de *Chefaad*, se presenta como el *Mesias* que segun unas profecias muy antiguas y muy válidas en el pais, debe presidir en el año de la egira que corresponde al nuestro de 1860: á la completa regeneracion social del *mogreb et aksa* (Marruecos).

Ha ocurrido un hecho en el centro de aquel pais que merece mencionarse porque los acontecimientos actuales le dan un interés especial.

Hay en el Oeste del antiguo reino de Sous un estado independiente llamado Sidi-Nescham, nombre de un musulman célebre, hijo del scherif Ahmed-ben-Mulay, que lo fundó en 1810. Ese Estado es una pequeña república musulmana de un carácter particular. Sus habitantes son industriosos y activos. Centralizan el comercio de Tombuctu y han adquirido gran prosperidad.

Desde su establecimiento, los soberanos de Marruecos, han tratado muchas veces de dominarlos, pero no han podido conseguirlo. En 1819, el emperador Muley-Soleyman dirigió en persona una espedicion que fué rechazada y el emperador, despues de haber sido herido frente á Tetuan, se vió obligado á evacuar el territorio.

El actual Emperador, á pesar de las lecciones del pasado, quiso atacar nuevamente el pais de los moros independientes, sabiéndose que un cuerpo de siete mil hombres, mandado por un hermano suyo, ha sido derrotado completamente estos últimos dias, habiendo evacuado los marroquies, á consecuencia de esa derrota; en completo desorden el Estado de Sidi-Hescham que invadieron. Este hecho no tiene en sí gran importancia militar, pero sí cierta importancia política, porque el Estado de Sidi-Hescham está habitado por una secta religiosa que goza de considerable autoridad en aquel pais.



CAPÍTULO XXI.

Suscripcion nacional.—Desaliento en el campo Marroqui.—Accion del 23 de enero. Se distingue el principe de Orleans.—Temor y cariño de una madre.—Trofeo enemigo.—El ejército español acampa al frente de Tetuan.—Sidi-Hamet junta sus tropas con las de su hermano Muley-Abbas.—Son derrotados el 31 de enero.—Rumores sobre negociaciones de paz.

Tan luego como principiaron los preparativos de guerra, en muchas provincias se abrieron espontaneamente suscripciones, ya para auxiliar al ejército con víveres, con material, con acémilas, con hilas, con todo lo que se creyó necesario, ya para facilitar fondos al Gobierno, ya para pensiones ú orfandades, ya con otros objetos igualmente meritorios. Los particulares suministraron tambien á porfia medicinas, víveres y efectos dándoles el destino que mas conveniente creyeron para el fin generoso que cada cual se habia propuesto. Las provincias de Cataluña, Cádiz, Sevilla, Alicante, Zamora, Zaragoza y algunas de Galicia, fueron de las primeras en abrir suscripciones; siguieron las demás este ejemplo, y rivalizando todas en generosidad y amor pátrio, ofrecian á la consideracion del observador imparcial un espectáculo magnífico é imponente.

Faltaba sin embargo Madrid en este gran conjunto. En Madrid se habian abierto suscripciones por algunos periódicos: y tambien varios particulares habian dado muestras de querer seguir el ejemplo de las provincias; pero no se habia formado un centro general bastante autorizado é influyente ni se habia dado á la suscripcion aquel impulso que necesitaba para ser por sus pro-

ductos digna de la Capital de la Monarquía. A llenar este vacío acudieron los diputados de los diversos distritos y formaron una comisión que activara y promoviera por todos los medios más adecuados la suscripción que á principios de febrero presentaba la cifra respetable de tres millones de reales.

El pensamiento no podía ser más laudable, y los resultados prueban que no en vano se ha acudido por los diputados de Madrid al patriotismo de sus habitantes. La idea de abrir una suscripción para el alivio de los heridos é inválidos, no era ni podía ser una idea política; podía abrirla cualquiera; no pertenece á ningún partido; y la comisión se apresuró á declararlo así, como no podía menos de hacerlo. Y la prueba de que la suscripción abierta y que aun se está realizando no tiene carácter político de ninguna especie, es que figuran entre los suscritores personas de todos los colores y matices, que no han visto en la comisión sino una reunión que promueve un pensamiento aceptable y grato para todos los españoles.

Después de pérdida la acción de Cabo Negro, los marroquíes no tienen alternativa entre presentar la batalla en la llanura ó cerrarse en Tetuan, á no ser que se decidieran á abandonar la ciudad.

Si presentan la batalla en la llanura, cualquiera que sea el número de sus fuerzas, podemos tener la completa seguridad de que serán derrotados con gran pérdida. Ya en las dos acciones más importantes, entre las muchas que con tanta gloria ha sostenido el ejército, la caballería marroquí ha dado muestras de su inferioridad respecto de la nuestra. Su infantería peleará con la desventaja de no tener parapetos naturales que la defiendan de nuestros tiros y de nuestras bayonetas, y una y otra arma verán demostrada su impotencia ante la acción poderosa de la artillería española.

En puntos abiertos donde pueda jugar la artillería, donde la infantería pueda moverse en ordenadas masas y lanzarse sobre el enemigo sin obstáculo intermedio, y donde la caballería superior á la marroquí tenga campo para maniobrar y repetir sus brillantes cargas, la derrota completa y decisiva de Muley Abbas y demás miembros de la familia imperial marroquí es cuestión de pocas horas. Por otra parte los marroquíes, á fuerza de los repetidos escarmientos que han recibido y de las inmensas pérdidas que han tenido que sufrir, se hallan hoy menos alentados que al principio, cuando creyéndonos débiles y pusilánimes y fiados por

un lado en las promesas de sus santones, y por otra en las de los agentes ingleses, se proponían derrotarnos en los primeros encuentros. Hoy han visto que sus santones no les han dicho la verdad, y que á pesar de la protección del Gobierno inglés hemos continuado la guerra y estamos delante de una de sus ciudades más ricas, importantes y comerciales. Esto ha debido hacer alguna mella en su ánimo y quitarles aquella confianza en sí mismos y aquella seguridad de la victoria que en la mayor parte de los casos son necesarias para vencer.

Si en vez de presentar la batalla en la llanura, se encierra el ejército marroquí en Tetuan, las probabilidades de su completa derrota son aun mayores. Hay en el mundo muy pocas plazas inexpugnables atendido el sistema de guerra moderna; y seguramente Tetuan no es de este número. Los marroquíes, es verdad, han tenido dos meses para fortificarla y tal vez algunos de sus amigos ingleses hayan ayudado con sus conocimientos á esta buena obra; mas para hacerla resistir á un sitio formal como el que puede ponerle el general O'Donnell se habrían necesitado más tiempo, más recursos y más ingenieros de los que ha tenido á su disposición Muley Abbas. Encerrado en ella el ejército como ya hemos dicho varias veces, la artillería sola puede producir la rendición.

Tetuan, como todas las ciudades musulmanas, está compuesta de calles estrechas y tortuosas, de casas en su mayor parte de tierra, apiñadas considerablemente y que en muchas partes se comunican de una á otra acera, formando lóbregos pasadizos. Un barrio entero está constituido de este modo, en el cual no pueden penetrar la luz ni el aire por la parte superior. En una ciudad semejante, los proyectiles huecos y sólidos siempre encuentran blanco, siempre causan estragos; una casa que se incendia comunica el fuego á muchísimas otras; una que se venga al suelo hace undirse las demás con las cuales está unida. ¿Qué puede hacer un ejército por numeroso que sea en una ciudad de esta especie, encerrada dentro de un círculo de fuego y recibiendo proyectiles desde una distancia á que no pueden alcanzar ni sus baterías ni menos las espingardas de sus defensores? Ese ejército no puede hacer más que una de estas tres cosas; ó perecer entre las ruinas, ó rendirse, ó procurar abrirse paso por entre los sitiadores, lo que equivale á dar una batalla en el sitio escogido por estos.

Estas consideraciones nos hacen creer que Muley Abbas preferirá presentar el combate en el valle. Sin embargo, el abando-

no de los castillos que defienden la entrada de la ría, cuyos defensores se han refugiado en la plaza, parece confirmar el rumor de que su intento es defenderla con todas sus fuerzas. ¿Temerá verlas dispersarse en la llanura?

El 23 de enero fué un nuevo día de gloria para el ejército de Africa, en que nuestros soldados acreditaron una vez más el esfuerzo heroico de su aliento, y nuestras armas se remontaron á la envidiable altura que es hoy el fundamento legitimo de su crédito.

Desde muy temprano se notó algun movimiento en el campo enemigo. Un reconocimiento hecho por el general O'Donnell, vigilante siempre para acudir al sitio de la necesidad y del peligro, acompañado del jefe de Estado mayor general y del cuartel general, fué el principio de las operaciones de este día. A pesar de las señales de movilidad de los moros, hubo motivos para no creer en ellos probable la intencion de trabar el combate, y así es que despues de hechos algunos disparos de artillería y de colocadas convenientemente algunas guerrillas, se retiró el general en jefe y todo el estado mayor á sus tiendas para ocuparse de las faenas diarias del servicio: pero los disparos de espingarda de los enemigos, las fuerzas ya respetables que se vieron descender desde su campamento colocado en unas alturas frente á Tetuan, y los partes que recibió el general O'Donnell de los jefes de los cuerpos situados en la línea más avanzada, le obligaron de nuevo á montar á caballo con todo su estado mayor y presentarse velozmente en el sitio del combate, que ya se encontró empeñado con las guerrillas anteriormente establecidas, y con parte de la fuerza de la segunda division de reserva; que este es el nombre que se ha dado á la division que manda el general don Diego de los Rios recientemente desembarcada.

Las primeras acertadas disposiciones del general en jefe, cuya prevision y pericia en los casos inesperados y repentinos de este género de guerra, escuden á toda ponderacion y encarecimiento, fué adelantar algunas piezas de artillería de posicion, varias masas de infantería auxiliadas por la caballería y avisar al tercer cuerpo de ejército del general Ros, que se aprestase y previniese, y que la division toda de caballería estuviese preparada y pronta á la primera señal.

El enemigo, en número respetable de caballería é infantería, habia descendido desde su campamento y empezado su ataque por la izquierda y centro de nuestra línea, al abrigo de los acci-

dentos y malezas que dan entrada al valle, y muy pronto se presentó al descubierto con la más insólita temeridad estendiendo sus fuerzas hácia nuestra derecha con indicios al parecer de querernos cortar con nuestro campamento y base de operaciones. El activo y bizarro general Garcia, cuya incansable é inteligente asiduidad en esta campaña está sirviendo de verdadera y honrosa admiracion á todo el ejército, intentó precaver el movimiento presumible de los moros, disponiendo instantáneamente un reconocimiento del terreno, adelantando para que lo verificaran algunos jefes y oficiales del cuerpo de E. M., el cual muy pronto dió por resultado conocer que el terreno era pantanoso en su mayor parte é impracticable para caballería, que el enemigo no podia conseguir su intento en el caso de abrigarlo y que además las fuerzas de caballería é infantería que hácia aquella parte se habian corrido, eran insuficientes en número para operacion tan atrevida, aun sin los inconvenientes indicados.

Fija, pues, la atencion del general en jefe desde aquel momento en la izquierda y centro de nuestra línea desplegó sus fuerzas con la rapidez é inteligencia que son consiguientes á su carácter y á su práctica militar, y entonces vimos nuestras masas de infantería y caballería al través de los pantanos y de las malezas, como en otro tiempo los héroes de la Araucana y los inmortales soldados de Hernán Cortés, lanzarse al enemigo con una intrepidez y un denuedo sin ejemplo, regar con su sangre la escabrosa estension de la llanura de Tetuan y arrancar á los árabes en medio de su atropellada, pero penosa fuga, las enseñas sagradas de su veneracion militar y de sus creencias.

Hay momentos en esta campaña en que no se sabe lo que está más alto, si la admiracion ó el orgullo, porque ciertos episodios por más que vengan á adulterarse con las vulgaridades de la exageracion é insensatez de ciertas correspondencias, son de suyo tan elocuentes y sublimes en abnegacion y heroicidad que parece transportarnos á las épocas más brillantes de nuestra envidiable historia ó que se reproducen para nosotros aquellos días de gloria y ventura que hicieron tan vasta como temida la Monarquía española.

Al conde de Lucena le auxiliaron con sus eficaces servicios, todos los generales y jefes de brigada, Garcia, Turon, Rubin, Quisada y demás bizarros jefes y oficiales del cuerpo de estado mayor que tomaron parte en las operaciones de este día. El general O'Donnell tiene la sensible y peligrosa propension de irse siem-

pre en las acciones de guerra á los puntos mas avanzados y de mas riesgo, y como en esta parte su jefe de estado mayor general no es mas precavido, hay ocasiones de verdadero disgusto por el bien general del ejército que el respeto y la subordinacion contienen. Por esta razon, en el combate que referimos, que era el primer dia en que el principe Gaston de Orleans, conde de Eu, asistia á las operaciones de nuestro ejército en el cuartel general, solo le bastó á este jóven principe el ir al lado del conde de Lucena para dar notable principio á su carrera militar. «Ya ha recibido V. A. el bautizo de pólvora,» le dijo el general en jefe, retirándose algun tanto de las guerrillas para atender á las disposiciones del combate que se sostenia.

El principe Gaston de Orleans, conde de Eu, que está combatiendo bajo nuestras banderas en Africa, nació en el palacio de Neully el 28 de abril de 1842, de sus altezas reales los principes Luis de Orleans y Victoria de Sajonia Coburgo Gotha, duques de Nemours. Autorizado por su padre, que al efecto habia escrito al duque de Montpensier, le ha sido concedido por S. M. la Reina el empleo de alférez de caballeria por real despacho de 16 de diciembre de 1859, y con fecha 20 del propio mes le destinó la direccion general del arma al ejército de Africa, á las inmediatas órdenes del general en jefe, como perteneciente al regimiento cazadores de Albuera. El jóven principe ha sido tambien autorizado para permanecer constantemente al lado del teniente coronel graduado D. Miguel Velarde y Menendez, que forma parte del Estado Mayor General, con retencion de su empleo de ayudante de campo del serenísimo infante duque de Montpensier.

El hijo del ilustre duque de Nemours, que tan bellos é ineprecederos laureles conquistó para la Francia en sus campañas de la Argelia, se incorporó al ejército expedicionario de Africa el 21 de enero último deseando participar de sus penalidades y de sus glorias, y queriendo reanudar la gloriosa tradicion militar de su padre y de su raza. Gaston de Orleans, tiene una figura simpática, es alto, rubio, sus ojos revelan gran penetracion y viveza, y en sus maneras se descubre una cortesía y una franqueza que le conquistarán bien pronto las simpatias de cuantos tengan la honra de conocerle y tratarle.

El dia 27 de diciembre salió de Londres con su ilustre padre en el vapor «Sultan» y una horrible tempestad hizo que un viaje que se hace en 3 dias exigiese 11, de modo que no llegaron

á Vigo sino el 7 de enero, siendo todo este tiempo de susto y sobresalto para su augusta familia que temia, acaso con razon, que hubiese zozobrado. Llegaron á Lisboa el 8 del mismo mes y como era natural, el jóven Rey de Portugal, primo del conde de Eu, se apresuró á ofrecerles una regia cogida al padre y al hijo en el palacio de las Necesidades, en donde permanecieron 4 dias hasta que estuvo listo un vapor de guerra portugués, «Doña Maria Ana», que los condujo á Cádiz el dia 14, en donde les esperaba hacia cuatro horas, enviado por el general en jefe del ejército de Africa, su distinguido ayudante de órdenes, teniente coronel y oficial que fue de artilleria señor Velarde, ayudante del duque de Montpensier, á cuyo lado ha de servir por ahora el joven conde.

En Cádiz permanecieron cuatro dias el duque de Nemours y su jóven hijo, lo mismo que el señor Velarde, parando en el hotel Blanco, en donde fueron á visitarle los gobernadores militar y civil y algunas personas notables de la poblacion. El conde de Eu apenas tuvo listo su uniforme, hizo las visitas oficiales de ordenanza y tan luego como lo permitió el tiempo se embarcó con rumbo á nuestro campamento. El duque de Nemours, que mira con predileccion el suelo africano, teatro de gloria en mejores dias para su nobilísima familia, al despedirse de su hijo, derramando lágrimas que hacian tan solemne como patética esta escena le añadió: «Hijo mio, cumple con tu deber y no olvides el nombre de tu familia.» La bendicion paternal terminó esta escena, y es de creer que si el conde de Eu tiene ocasion, no desmentirá el temple de su raza, cuyos individuos todos han querido tener siempre, desde su origen hasta el jóven duque de Chartres, ilustre últimamente en la campaña de Italia, un nombre personal, una posicion propia que aumentase, en vez de oscurecerlos ó disminuirlos, los gloriosos timbres de su familia.

El duque de Nemours no ha ido al campamento á presentar personalmente al general en jefe á su hijo, por no dar importancia á este acto y por no causar embarazos con su presencia. Esta conducta revela una gran delicadeza. El duque de Nemours ha escrito sin embargo, una carta de presentacion de su hijo al conde de Lucena, sumamente afectuosa y lisonjera.

En el mismo vapor que conducia al conde de Eu, llegó el subteniente de la guardia imperial de Rusia, el caballero Waldemaro Becker, natural de Finlandia, y que con permiso de su gobierno se ha unido á nuestro ejército para seguir las operaciones de la